



Rosario de Adviento

Todos: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Introducción:

En comunión con toda la Iglesia celebramos el tiempo litúrgico de Adviento. En este tiempo nos preparamos para celebrar la Navidad, como conmemoración de la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres y, a la vez mediante esta celebración, nuestra Fe se dirige a la segunda venida de Jesús.

Es un tiempo mariano por excelencia ya que nuestra Madre aparece cooperando activamente en el misterio de la Reconciliación preparando el nacimiento del Mesías. Es por esto que en su presencia vivimos este tiempo de espera y conversión.

Canto

PRIMERA DECENA: Tiempo de Espera y Conversión

El tiempo de Adviento es un tiempo de espera activa en búsqueda del encuentro definitivo con el Señor Jesús. Espera activa que implica tener el deseo de cambiar, de prepararse; es por eso que estamos llamados a la exigencia radical, a la conversión, al cambio de vida, a volver nuestros pasos al camino de Dios; llamados a la conversión que debe abarcar todo nuestro ser y que debe llevarnos a cambiar nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, poniéndolas en concordancia con la manera de pensar sentir y actuar de Jesús.

Gesto: Se enciende la primera vela

Padre nuestro... 10 Ave María... Gloria...

Canto

SEGUNDA DECENA: La Oración

El Adviento es tiempo de acercamiento sincero al Señor, quien está por venir y que a la vez ya está entre nosotros. Pero no podemos acercarnos a El si no lo buscamos, si no estamos en constante tensión por ponernos en su presencia. La oración personal y comunitaria, constituye un medio eficaz de búsqueda. Hacia un encuentro real con el Señor Jesús; mediante la escucha atenta, la meditación, la interiorización de su Palabra, lo que debe constituirse en una exigencia y necesidad en este tiempo de espera.

Gesto: Se enciende la segunda vela

Padre nuestro... 10 Ave María... Gloria...

Canto

TERCERA DECENA La Penitencia

Dios nos envía un Salvador, su propio Hijo. Pero ¿estamos realmente preparados para acogerlo? Pongamos todo de nuestra parte, para asumir en este tiempo de espera todos los sufrimientos, problemas, dolores que encontramos en nuestro camino aceptando concretamente la cruz que el Señor nos dona viviendo cada una de las dificultades con sacrificio y entrega mediante la penitencia, medio necesario de preparación y espera hacia el encuentro definitivo con el Señor Jesús.

Gesto: Se enciende la tercera vela

Padre nuestro... 10 Ave María... Gloria...

Canto

CUARTA DECENA: La Caridad

La caridad, se nos presenta como un excelente medio de espera y conversión en el tiempo de Adviento; ya que sólo a través de nuestra comunión de amor con el Señor, estaremos en condiciones de amar realmente a nuestros hermanos y de practicar la verdadera caridad con ellos. La caridad debe llevarnos durante este tiempo expresar la caridad concretamente a través de la atención de los más pobres y necesitados, buscando su promoción integral preocupándonos de colaborar con cada hermano para aliviar sus necesidades y problemas.

Gesto: Se enciende la cuarta vela

Padre nuestro... 10 Ave María... Gloria...

Canto

QUINTA DECENA: María nos educa en la espera

María con su Si, acepta ser la Madre de Dios y al hacerlo dirige todo su esfuerzo para cumplir su misión esperando el nacimiento del Señor Jesús, pero esta espera de la Madre no es una espera pasiva, sino que al contrario es una espera activa. Reflexionamos sobre nuestra actitud de espera de la llegada de Jesús y dejémonos educar por María en la espera paciente y activa.

Gesto: se enciende la vela azul signo de María

Padre nuestro... 10 Ave María... Gloria...

Canto

De los Escritos de San Maximiliano (1236)

1L. «¿Qué pensabas Tú, Inmaculada, al depositar por primera vez al Niño divino sobre el pequeño montón de pajas? ¿Qué sentimientos inundaban tu corazón, mientras lo envolvías en pañales, lo apretabas a tu corazón y lo amamantabas con tu seno?

2L. Tú sabías bien quién era ese Niño, ya que los profetas habían hablado de Él, y tú lo comprendías mejor que todos los fariseos y los estudiosos de la Sagrada Escritura. El Espíritu Santo te había comunicado una cantidad incomparablemente mayor de luces a ti que a todas las otras almas juntas. Además, ¡cuántos misterios sobre Jesús habrá revelado sólo y exclusivamente a tu alma inmaculada aquel Espíritu divino que vivía y obraba en ti!

1L. Ya en el momento de la anunciación la Santísima Trinidad, por medio del Ángel, te había presentado de modo claro su plan de redención y había esperado de ti una respuesta. En aquel momento tú te habías dado cuenta expresamente de aquello a lo que dabas tu consentimiento, ¡de quién estabas por ser Madre!

2L. Ahora delante de ti, en forma de niño recién nacido. ¡Qué sentimientos de humildad, de amor y de gratitud debieron colmar tu corazón..., mientras admirabas la humildad, el amor y la gratitud que el Dios encarnado tenía hacia ti!

Llena, te ruego, también mi corazón de tu humildad, de tu amor y de tu gratitud».

Canto final

